

Arancelazo



Rafael Simancas
Subdirector de TEMAS

La ofensiva de aranceles generalizados auspiciada por el gobierno estadounidense de Donald Trump está provocando daños gravísimos sobre la economía mundial que, de no corregirse, se traducirá en recesión, paro y pobreza a una escala desconocida desde la pandemia del coronavirus COVID-19.

Algunos analistas se han precipitado al señalar como causa de este desastre la supuesta ignorancia del personaje que preside la primera economía del mundo. Constituye un error atribuir decisiones planificadas y anunciadas desde hace meses a una reacción simplista por parte de un gobernante de temperamento inestable y formas zafias.

Trump y los suyos saben perfectamente lo que hacen. Y lo que hacen forma parte de la estrategia de la Internacional Ultra en todo el mundo. Buscan acceder al poder, y alargarlo y acrecentarlo en clave autocrática cuando lo han logrado. Buscan acumular riqueza sin límite en las élites de la tecnocasta oligárquica. Y buscan, con sus aspavientos, ocultar el desastre de su gestión para con el interés de las mayorías.

Lo hacen movilizándolo emocionalmente a millones de seguidores, aleccionando sobre agravios falsos y falsos culpables a los que achacar problemas y dificultades reales. Lo hacen estimulando reacciones primarias, como el miedo, el egoísmo y el odio al diferente. Lo hacen mintiendo sin parar.

Europa debe defenderse

Los aranceles tienen el propósito explícito de chantajear a aquellos de los que Trump y

la tecnocasta quieren algo, desde los territorios de Groenlandia, hasta la desregulación para los negocios de la tecnocasta en Europa, pasando por la vía libre a las matanzas de Gaza o el latrocinio de los recursos naturales de Ucrania. Los aranceles sirven también para que Trump recaude en su país lo que perdona en impuestos a sus aliados tecnócratas.

Los aranceles tienen como objeto castigar a la Unión Europea, a la que Trump, Vance, Musk y compañía odian porque representa todo aquello que ellos quieren destruir: democracia, libertades, derechos humanos, ecología, feminismo, respeto a la diversidad sexual, Estado de Bienestar.

Europa debe defenderse de la Internacional Ultra, para defender nuestro modo de vida. Debe hacerlo acelerando su integración. Hemos de ser grandes para plantar cara a los gigantes que nos amenazan. Encontrando nuevos socios comerciales con los que compartir valores y prosperidad. Imponiendo a nuestra vez aranceles recíprocos con inteligencia, para no dañarnos a nosotros mismos, buscando la autonomía y la fortaleza estratégica.

Pedro Sánchez y el Gobierno de España han vuelto a estar a la altura de los desafíos, como cuando se dio la anterior pandemia, la del otro virus, la COVID-19; como cuando se dio la espiral inflacionista; como cuando erupcionó el volcán o la DANA arrasó Valencia. Con agilidad, con rigor, con solidaridad. Más de 14 millones de euros en un Plan de Respuesta y Relanzamiento Comercial, para proteger a las

Trump y los suyos saben perfectamente lo que hacen. Y lo que hacen forma parte de la estrategia de la Internacional Ultra en todo el mundo. Buscan acceder al poder, y alargarlo y acrecentarlo en clave autocrática cuando lo han logrado. Buscan acumular riqueza sin límite en las élites de la tecnocasta oligárquica.

empresas y trabajadores afectados, en el agroalimentario, en el farmacéutico, en el automóvil, en el metalúrgico, en la cerámica.

Woke y Suma Cero

La polarización que experimenta la política global tiene mucho de manipulación emocional y de impostura por el poder. La ofensiva ultra atiza agravios y odios para reclutar adeptos y acumular beneficios. Su estrategia consiste en denigrar primero para expulsar después a cuanto progresista obstaculice sus objetivos de acumulación de poder y riqueza. Por las buenas o por las malas. Hay pocas ideas detrás de esto. Pero algunas hay.

De hecho, existe en el mundo de las ideas políticas un pulso latente, que apenas se expresa en términos racionales, pero que merece la pena identificar entre el ruido, los insultos y los bulos con que intentan acallarlo desde el populismo ultra. Hay muchas maneras y distintos términos para describirlo. Una de ellas consiste en distinguir lo que los ultras llaman "pensamiento woke", de lo que el Presidente Sánchez ha denominado "pensamiento suma cero".

El pensamiento woke o wokismo se ha convertido durante los últimos años en una referencia peyorativa con la que el populismo ultra intenta descalificar las ideas progresistas. El término nació en Estados Unidos entre quienes luchan contra el racismo que sufre buena parte de la población de color. Se trataba de despertar y alertar a la población (wake up) frente a la regresión racista en aquel país. Pronto, lo que llaman pensamiento woke fue asumiendo otras batallas en defensa de la justicia social, del "Black Lives Matter" al "MeToo" contra la violencia machista, frente a la pobreza y la exclusión social, en el combate al cambio climático, en la defensa de la diversidad sexual o por la paz en Gaza, por poner varios ejemplos.

Por tanto, el descalificativo woke es, en realidad, una referencia legítima e interesante para muchas de las luchas de la izquierda en el mundo. Como ha ocurrido en tantas ocasiones, los intentos de descalificación por parte de nuestros adversarios políticos puede convertirse en un activo potente para reafirmarnos y promover las ideas de progreso y justicia social.

Para contextualizar su respuesta a la ofensiva arancelaria de Trump, el Presidente español planteó

una reflexión en torno al pensamiento "suma cero". Quienes abrazan este pensamiento entienden que la vida política consiste en una batalla permanente y cruenta en la que las ganancias de unos equivalen necesariamente a las pérdidas de los demás. Si el otro gana es que tú estás perdiendo. La consecuencia lógica lleva a procurar a toda costa que los demás pierdan, en defensa propia.

Para los pensadores de la suma cero, si los migrantes logran vivir bien, es que los nativos van a vivir mal. Cuando mejoran las condiciones laborales de los trabajadores, pierden los empresarios. Si mejoran los sueldos, la economía entrará en recesión. Si las pensiones suben, quebrará la Seguridad Social. Si los impuestos financian el Estado de Bienestar, se arruinarán los impositores y cotizantes. Si avanza la lucha contra el cambio climático, el declive económico está asegurado. Cuando las mujeres ganan derechos, los pierden los hombres. Si la prosperidad llega a los otros, la pobreza alcanza a los nuestros.

Es mentira, claro. Pero se trata de un pensamiento primario y, como tal, convence a algunas personas de buena voluntad. Fomenta el egoísmo y los instintos más bajos, pero funciona. Es puramente emocional y prescinde de fundamentos racionales, pero funciona. Deteriora la calidad de la democracia y la convivencia, pero funciona. Señala injustamente a falsos culpables, pero funciona.

La historia y la experiencia nos enseñan que el desarrollo económico, como el desarrollo social y el desarrollo democrático, se alcanzan antes y mejor a partir de valores de solidaridad y justicia, desde la cooperación y la colaboración. La ciencia y los datos demuestran que nada bueno se ha construido nunca desde la insolidaridad, las discriminaciones y el rencor. Como aseguró Pedro Sánchez, las sociedades ganan cuando se abren y pierden cuando se cierran, a los demás, al progreso, al futuro.

El mundo avanzó en prosperidad, en bienestar y en desarrollo humano con los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad, con la generalización de la democracia, con los Estados de Bienestar, con el multilateralismo, con el Derecho Internacional, y con el libre comercio.

El mundo no es una suma cero, en la que solo ganas si los demás pierden. O no debería serlo.

TEMAS